
El cristocentrismo de Joseph Ratzinger

The Christocentrism of Joseph Ratzinger

RECIBIDO: 17 DE OCTUBRE DE 2023 / ACEPTADO: 5 DE FEBRERO DE 2024

Paul O'CALLAGHAN

Pontificia Università della Santa Croce. Facoltà di Teologia
Roma, Italia
ID ORCID 0000-0001-5218-2756
callaghan@pusc.it

Resumen: El estudio considera cómo Joseph Ratzinger plantea toda la teología en modo *cristocéntrico*. Su cristocentrismo no se opone al teocentrismo, porque cuando el creyente contempla a Jesucristo en sus obras y actos y actitudes, encuentra –ve– no sólo la humanidad concreta, material e histórica de Jesús, sino su verdadera identidad como Hijo de Dios en el Espíritu. Aprende a leer el misterio de Dios en lo histórico de Jesús. El estudio presenta una serie de momentos de la vida de Jesús sacadas principalmente de la obra de Ratzinger *Jesús de Nazaret* (2007-2013): los milagros, el reino de Dios, la oración de Jesús, el Sermón de la Montaña y la conversión, el Bautismo de Jesús y sus tentaciones.

Palabras clave: Cristocentrismo, Ratzinger, Método histórico-crítico.

Abstract: The study considers how Joseph Ratzinger focusses the whole of theology in a Christocentric way. His Christocentrism is not opposed to its being theocentric, because when the believer contemplates Jesus Christ in his works and actions and attitudes, he finds, indeed he sees, not only the concrete, material, historical humanity of Jesus, but his true identity as the Son of God in the Spirit. One learns to read the mystery of God in the very history of Jesus. The study presents a series of moments in the life of Jesus in Ratzinger's work *Jesus of Nazareth* (2007-2013): the miracles, the kingdom of God, the prayer of Jesus, the Sermon on the Mount and conversion, the Baptism of Jesus and his temptations.

Keywords: Christocentrism, Ratzinger, Histórico-Critical Method.

Cómo citar el artículo: O'CALLAGHAN, P., «El cristocentrismo de Joseph Ratzinger», *Scripta Theologica* 56 (2024) 683-702.

<https://doi.org/10.15581/006.56.3.683-702>

Joseph Ratzinger ha hablado y ha escrito de muchas cosas. Incluyendo el magisterio papal, Ratzinger/Benedicto XVI reflexiona sobre una gran variedad de temas en la teología: Trinidad, cristología y soteriología, eclesiología, sacramentos, liturgia, antropología teológica, teología fundamental, etc. Además, sus investigaciones cubren los momentos más centrales de la historia de la teología, desde los Padres de la Iglesia hasta los autores medievales y modernos. De modo singular la reflexión de Ratzinger está radicada en la Sagrada Escritura y en la vida litúrgica de la Iglesia. Además, no faltan importantes contribuciones filosóficas, sociales y políticas. Así que da la sensación de que, con la teología de Ratzinger, no se sabe por dónde empezar. Quizá por esto conviene buscar un hilo conductor que pueda dar luz sobre el pensamiento de Ratzinger en su conjunto. El mismo Ratzinger ofreció una pauta significativa en su libro *Jesús de Nazaret* (abrev. JN), escrito con notable esfuerzo mientras era Papa. En total, casi mil páginas, en tres tomos. “Es fruto de un largo camino interior”, decía¹. Por ello puede decirse que se trata de una obra que de algún modo resume toda su teología.

1. CRISTOLOGÍA Y CRISTOCENTRISMO

El argumento cristológico se hace presente de modo consistente a lo largo de toda la obra escrita de Ratzinger. Se pueden mencionar los siguientes elementos².

En primer lugar, el enfoque *litúrgico* de la cristología de Ratzinger³. Y no es sólo porque emplea textos litúrgicos para esclarecer el misterio de Cristo. Se trata de algo mucho más profundo, que se podría formular como sigue. Je-

¹ RATZINGER, J./BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret, I: Desde el Bautismo a la Transfiguración*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2007, 7 (abrev. JN 1). El segundo volumen se llama *Jesús de Nazaret, II. Desde la entrada en Jerusalén hasta la resurrección*, Madrid: Encuentro, 2011 (abrev. JN 2), y el tercero, *La Infancia de Jesús*, Madrid: Image, 2013 (abrev. JN 3).

² En esto y en diversas ocasiones a lo largo del texto he seguido a VIDAL TALÉNS, J., «Mirar a Jesús y ‘ver’ al Hijo de Dios, hecho hombre para nuestra Redención. Aportación de J. Ratzinger a la Cristología contemporánea», en MADRIGAL, S. (dir.), *El pensamiento de Joseph Ratzinger, teólogo y papa*, Madrid: San Pablo, 2009, 67-100. Sobre la cristología de Ratzinger véase también: MARTÍNEZ CAMINO, J. A., «Jesucristo, plenitud de la Revelación. El centro de la teología de Joseph Ratzinger», en JIMÉNEZ, L. (dir.), *Introducción a la teología de Benedicto XVI*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2008, 59-86; DE GAÁL, E., *The Theology of Pope Benedict XVI: the Christocentric Shift*, New York: Palgrave Macmillan, 2010; BLANCO SARTO, P., *La teología de Joseph Ratzinger*, Madrid: Palabra, 2011, 385-401, especialmente 384, nota 7.

³ Cfr. por ejemplo RATZINGER, J., *Teología de la liturgia: la fundamentación sacramental de la existencia cristiana*, Madrid: BAC, 2012.

sucristo vive en el hoy de la Iglesia precisamente mediante la celebración litúrgica. Sin la liturgia, sin la celebración en el Espíritu de la eucaristía y de los demás sacramentos, Cristo –actor principal de la vida litúrgica– sería otra cosa. Sería una figura humana inspiradora y atractiva, quizás, pero al mismo tiempo lejana, y por esta razón superada e irrelevante. El simple hecho de la celebración litúrgica recuerda que Cristo es el Verbo eterno encarnado y resucitado, cuyo ‘reino no tendrá fin’, pues “vive siempre para interceder por nosotros” (Heb 7,25). Por medio de la vida litúrgica, Cristo es nuestro contemporáneo, como ya decían Teresa de Ávila y Kierkegaard. “El punto de partida de todo cristocentrismo”, afirma Ratzinger, “se sitúa en la liturgia cristiana”⁴.

También cabe destacar que su cristología, que intenta describir la identidad de Jesucristo, es *espiritual*⁵. Lo es principalmente por la obra del Espíritu del Padre que “nos comunica su Hijo Jesús, muriendo y resucitando”⁶, que nos lleva hacia la verdad plena sobre Jesús (Jn 14,26; 16,14). Se trata de una posición compartida hoy en día por todos los autores: la pneumatología plasma la cristología de un modo crítico⁷. La cristología puede considerarse *espiritual* también desde el punto de vista del creyente, pues para descubrir de modo adecuado a Jesucristo hace falta mirarle, contemplarle y participar en su oración con el Padre. De hecho, Ratzinger da mucho peso a la oración de Jesús. El que no reza no participa a la oración de Cristo, y por lo tanto no percibe su identidad viva como Hijo eterno en continuo diálogo con el Padre.

Es bien sabido que la cristología de Ratzinger es *eclesial*, porque, siguiendo la posición de Agustín, bien conocida por él, la Iglesia misma presente en el tiempo y en la historia es, nada menos, el *Christus totus*, el Cristo total, cabeza y miembros⁸. No encontramos a Cristo fuera de la Iglesia, su Cuerpo vivo. Se puede observar, además, que la misma historia de la Iglesia está jalada de las proclamaciones conciliares cada vez más profundas y precisas respecto a la identidad de Jesús, el Cristo. Cada concilio habla de Cristo, incluso el Vaticano II, aunque no podemos ahora analizar esta expresión. Además, la

⁴ RATZINGER, J., *Dogma und Verkündigung*, München: W.ewel, 1973, 51.

⁵ DUCAY, A., «La cristología de Joseph Ratzinger sobre la libertad de Jesús», *Scripta Theologica* 56,1 (2024) 99-127, 122-123.

⁶ VIDAL TALÉNS, J., «Mirar a Jesús», 68.

⁷ Cfr. por ejemplo BORDONI, M., *La cristologia nell'orizzonte dello Spirito*, Brescia: Queriniana, 1995.

⁸ Cfr. WEILER, Th., *Volk Gottes-Leib Christi: die Ekklesiologie Joseph Ratzingers und ihr Einfluß auf das Zweite Vatikanische Konzil*, Mainz: Grünewald, 1997; OCÁRIZ, F., «La Iglesia, *sacramentum salutis* según J. Ratzinger», *PATH* 6 (2007) 161-181.

Iglesia peregrina sigue los pasos de su Maestro y Señor desde Belén hasta el *eschaton*, desde el inicio hasta el final de los tiempos⁹.

Queda claro en todos sus escritos que la cristología de Ratzinger, más allá de las afirmaciones dogmáticas, es profundamente *bíblica*, enraizada en la Palabra de Dios, que es Cristo mismo. En particular, su obra *Jesús de Nazaret* no ofrece sólo una reflexión sobre las enseñanzas de Jesús, sobre el estilo de vida que puede compartir el creyente. En todo momento, la Escritura (en particular el Nuevo Testamento) habla de la persona de Cristo y del modo en que los hombres tienen acceso a Él, y en Él, al Padre.

Por último, los escritos de Ratzinger tienen un fuerte énfasis *soteriológico*. Porque Cristo no sólo enseña, no sólo es Maestro, no sólo nos deja una doctrina. Sino que, además, nos redime, nos salva, actúa en el fondo de nuestra vida y nos acerca al Padre, perdonándonos y justificándonos. Es decir, Cristo cambia el curso de la historia. Transforma el corazón de los hombres. Incide sobre el mundo y lo plasma... pero, hay que decir, actúa sobre *del mundo tal como es*, el mundo antiguo primero, luego el medieval y el moderno, y ahora el mundo contemporáneo. La historia de la humanidad se ha convertido de algún modo en la historia de la salvación, del actuar de Dios en la historia¹⁰. Aunque hay que añadir que la obra de salvación no ha alcanzado todavía su plenitud, y no lo hará hasta la *Parousia*, al final de los tiempos. Por esta razón explica Ratzinger con san Pablo que somos *spe salvi*, salvados en la esperanza (Rm 8,24). Así reza el título de la encíclica de Benedicto XVI del 2007.

En pocas palabras, lo que se encuentra en los escritos de Ratzinger no es solo cristología, una cristología como tantas otras, sino *un planteamiento cristocéntrico* de toda la vida del creyente, de toda la teología. Cristo no es sólo una figura, una meta, una forma, sino que es *nuestro camino* al Padre. Él es “la luz del mundo” que ilumina toda la realidad, divina y humana, espiritual y material, eterna y creada. Lo dice así en la encíclica *Deus caritas est*: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”¹¹. El texto y la idea han sido re-

⁹ Sobre la escatología de Ratzinger, cfr. O'CALLAGHAN, P., «L'escatologia di Joseph Ratzinger», en AZZARO, P., ESTRADA, B. y MANICARDI, E. (dirs.), *Ciò che il fedele spera: l'escatologia cristiana a partire dal pensiero di Joseph Ratzinger/Benedetto XVI*, Città del Vaticano: Vaticana, 2017, 421-439.

¹⁰ Sobre la soteriología de Ratzinger, cfr. LLEÓ DE NALDA, B., *La representación vicaria* (Stellvertretung) en la teología de Joseph Ratzinger, Roma: Edusc, 2020.

¹¹ BENEDICTO XVI, Enc. *Deus caritas est* (2005), 1.

petidos muchas veces, también por el papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*¹². Así lo dice Ratzinger al inicio de *Jesús de Nazaret*: este libro “considera a Jesús a partir de su comunión con el Padre. Este es el verdadero centro de su personalidad. Sin esta comunión no se puede entender nada y partiendo de ella Él se nos hace presente también hoy”¹³.

2. EL JESÚS HISTÓRICO Y EL CRISTO DE LA FE

Uno de los elementos más repetidos en la reflexión cristológica de Ratzinger es el modo de tratar la moderna distinción entre el *Jesús histórico*, que surge de la investigación histórico-crítica, y el *Cristo de la fe* que se plantea a partir de la revelación. El tema es considerado en el libro *Jesús de Nazaret*, especialmente en el prólogo, pero también en muchas otras obras, en particular su *Introducción al cristianismo*¹⁴. El *Jesús histórico* es trazado a partir de la vida y los datos concretos que presentan los evangelios, con la ayuda de un análisis de los textos bíblicos en su contexto cultural e histórico. El método ha tenido gran auge en los últimos siglos, y ha enriquecido la cristología de modo extraordinario. En este momento nos encontramos en lo que algunos llaman ‘la tercera búsqueda’, la *Third Quest for the Historical Jesus*¹⁵. Nos presenta un Jesús humano, tangible, comprensible y cercano, que vive junto con nosotros, pues es uno de nosotros. Ratzinger reconoce la completa validez de este modo de acercarse al misterio de Cristo, pues toma plenamente en serio el realismo de la encarnación.

Por otro lado, está el ‘Cristo de la fe’, fruto del esfuerzo de la Iglesia de describir la identidad y naturaleza del eterno Hijo del Padre hecho carne, y expresado en los símbolos de la fe, en las enseñanzas de los concilios y en la liturgia de la Iglesia, con un lenguaje frecuentemente ontológico. Ratzinger es consciente de que a lo largo del siglo XX se ha llegado a establecer una cierta oposición entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. Se entiende que la tensión entre las dos vías existe y subsiste por razones de tipo epistemológico, pues la primera deriva más bien de la razón crítica, y da lugar a una cristología ‘desde abajo’, y la segunda surge de la fe, que ofrece una cristología ‘desde

¹² FRANCESCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), 7.

¹³ JN 1, 10.

¹⁴ Cfr. RATZINGER, J., *Introducción al cristianismo: fe, bautismo, seguimiento*, Madrid: BAC, 2018.

¹⁵ La literatura es amplísima. Como ejemplo, cfr. BARBAGLIO, G., *Jesús, hebreo de Galilea: investigación histórica*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 2003.

arriba'; la primera sería objetiva, ajustada a la realidad material y empírica, la segunda existencial, fruto de la subjetividad humana y la reflexión. En pocas palabras, dos versiones de la misma realidad que no siempre son fáciles de compatibilizar.

Ratzinger mantiene que la visión eclesial definitiva y común de Jesucristo es el 'Cristo de la fe', pues esto es la fe de la Iglesia. En el Cristo de la fe radica la identidad cristiana. Por esta razón, sin embargo, en *Jesús de Nazaret* queda de algún modo relativizado el método histórico-crítico. Cita a Rudolf Schnackenburg quien afirma que en la cristología "se presupone el fundamento histórico, pero este queda *rebasado* en la visión de fe de los Evangelios"¹⁶.

'Rebasado' es la palabra empleada por Schnackenburg. Alguno preferiría 'superado' en el sentido de que el Cristo de la fe desplazaría o haría innecesario al Jesús histórico. Pero Ratzinger no dice eso. Se da cuenta de la plena validez de los métodos histórico-críticos, tal como consta en la encíclica *Divino afflante Spiritu* de Pío XII (1943), de la *Dei Verbum* del Vaticano II, y de varios documentos fundamentales de la Pontificia Comisión Bíblica¹⁷. En la tensión entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe, lo que está de por medio es la cuestión del *acceso epistemológico* al auténtico Jesús de Nazaret que es *al mismo tiempo* el Cristo de la fe. Dice Ratzinger: "He intentado presentar al Jesús de los Evangelios como el Jesús real, como el 'Jesús histórico' en sentido propio y verdadero... Pienso que precisamente este Jesús –el de los Evangelios– es una figura históricamente sensata y convincente"¹⁸. Es una cuestión que pertenece lo que puede llamarse 'cristología fundamental'¹⁹. Y nos preguntamos: ¿son caminos o accesos alternativos, incompatibles entre sí, el histórico-crítico y el de la fe? O ¿se puede encontrar una explicación unitaria de los dos?

Me parece que el esfuerzo principal de Ratzinger en sus escritos de cristología consiste precisamente en el intento de integrar estos dos aspectos del acceso epistemológico al misterio del Hijo de Dios encarnado, integrando a fin de cuentas la razón crítica y la fe eclesial. Ya sabemos lo importante que era

¹⁶ SCHNACKENBURG, R., *Die Person Jesu Christi im Spiegel der vier Evangelien*, Freiburg i.B: Herder, 1993, 353, cit. de RATZINGER, J., JN 1, 9.

¹⁷ Cfr. especialmente los documentos de la PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993) y *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana* (2001), cit. en JN 1, 11.

¹⁸ JN 1, 18.

¹⁹ VIDAL TALÉNS, J., «Mirar a Jesús», 60; cfr. también SAYÉS, J. A., *Cristología fundamental*, Madrid: Centro de Estudios de Teología Espiritual, 1985.

para Ratzinger la reflexión acerca de la relación entre fe y razón²⁰. Y haciendo confluir estos dos momentos del acceso al misterio de Jesucristo en la misma persona del Hijo hecho hombre, Ratzinger logra integrar muchos aspectos de la teología cristiana y de la vida espiritual. Por esta precisa razón, a mi modo de ver, se puede decir que su entera reflexión teológica es de verdad *cristocéntrica*²¹.

3. LA MEDIACIÓN DE LA HISTORIA

Hemos visto que el punto de partida de la cristología de Ratzinger es la fe apostólica y no el estado de la investigación histórica en curso. Por medio de la fe alcanzamos la tradición apostólica neotestamentaria y la tradición interpretativa posterior. Averiguar la identidad del Cristo requiere ciertamente una especie de ‘protocolo documental’ que proviene del análisis histórico-crítico, pero este no ofrece una explicación suficiente y completa de la fe apostólica. La crítica histórica tiende a centrarse en su objeto, yendo directamente a la fuente originaria, saltando así la tradición, o la mediación histórica y material (considerada más un obstáculo que un camino)²², volviéndose así impersonal, o puramente ‘objetivo’. Pero para Ratzinger es esencial la mediación histórica²³, y por lo tanto personal, y “en virtud de dicha mediación de sentido ya lograda, y no a pesar de dicha mediación, nos alcanzan como acontecimientos definitivamente significativos para la existencia humana”²⁴. La mediación de la historia de Jesús por medio de sus discípulos y la tradición no es un obstáculo para conocerlo, sino el acceso para comprender el acontecimiento de su vida. Y ese *ver*, el ver creyente, podemos alcanzarlo también hoy. En las palabras de Vidal Taléns que analiza el pensamiento de Ratzinger, se trata de “un ‘llegar a ver’ lo que no cae en los sentidos pero aparece en lo sen-

²⁰ Cfr. BLANCO SARTO, P., *Teología de Joseph Ratzinger*, 41-71; O’CALLAGHAN, P., *Faith Challenges Culture. A Reflection on the Dynamics of Modernity*, Lanham, Md.: Lexington Books (Rowman & Littlefield), 2021, 43-61; RESCH, F., «Foi et raison chez Benoît XVI», *Nouvelle Revue Théologique* 145 (2023) 624-640.

²¹ Véase especialmente el ensayo de Ratzinger, «Christozentrik in der Verkündigung», en *Dogma und Verkündigung*, 43-64.

²² Sobre el tema de la mediación cristiana, cfr. O’CALLAGHAN, P., «La mediación cristiana», en ALONSO, J. y BRUGAROLAS, M. (dirs.), *Quod accepi, tradidi. Palabra de verdad y evangelio de salvación. Homenaje al prof. César Izquierdo Urbina*, Pamplona: Eunsa, 2023, 345-358.

²³ Cfr. la importante conferencia de Ratzinger del 1989, «L’interpretazione biblica in conflitto», en PACOMIO, L. (dir.), *L’esegesi cristiana oggi*, Casale Monferrato: Piemme, 1991, 93-125.

²⁴ VIDAL TALÉNS, J., «Mirar a Jesús», 78.

sible e histórico como tal... en virtud de una percepción interior del acontecimiento salvífico”²⁵. Esto se da en el momento presente, explica el mismo autor, de tres modos: mediante la Palabra, luego en la Memoria que lleva el Espíritu, y también en el Memorial eucarístico celebrado.

Es cierto que los hechos históricos son los que son: se dan en un lugar, en un tiempo, en un entorno, involucrando a ciertas personas y eventos. Se pueden medir, documentar, comprender y comunicar. Pero también es cierto que contienen una dimensión de profundidad, horizontes de comprensión que van más allá de una mera facticidad. Por esta razón hay que decir que “el positivismo histórico ha de superarse en la hermenéutica”²⁶. Tenemos que ir más allá de nuestras categorías para llegar a *ver* lo que vieron los discípulos de Jesús, con lo que pueden llamarse ‘los ojos de la fe’, una fe plenamente encarnada en lo históricamente vivido²⁷. “La fenomenología filosófica vino, en la historia de la filosofía, para superar la automediación universal de la razón y hacer mejor justicia a la realidad... en su dárseos a la conciencia siempre intencional”²⁸.

Lo que acabamos de decir hace entender el modo en que Ratzinger explica la cristología en *Jesús de Nazaret*. Quiere considerar los misterios de la vida de Jesús, todos ellos: “sus palabras y parábolas, obras y signos, actitudes y conflictividad, acciones y pasiones”, pues “todas son misterio de Dios”²⁹. Pero no los considera como meros acontecimientos de la vida de Jesús que acumulativamente nos ofrecen un perfil de su humanidad y proyecto normativo de vida y enseñanza. Son, de verdad, el misterio de Dios que se revela y se dona a los hombres. Hacen referencia directa a Dios; por eso se llaman *misterios*. En ellos, Ratzinger “reclama poder ver la identidad personalmente divina del Jesús de la historia como Hijo de Dios en sentido propio... Con la cristología de

²⁵ *Ibid.*, 79.

²⁶ *Ibid.*, 76.

²⁷ Cfr. *ibid.*, 77.

²⁸ *Ibid.*, 88. Vidal Taléns habla de cinco etapas de este proceso: la fenomenología de la percepción de la forma o figura en su unidad y totalidad, con la ayuda Merleau Ponty; la hermenéutica del recuerdo, de la memoria, “una teoría cristiana de la memoria” (90), con el Espíritu “portador y suscitador del recuerdo” (RATZINGER, J., *Teoría de los principios*, 20)... no se trata de la repetición del pasado sino de “un pasar por el corazón lo ya contemplado” (VIDAL TALÉNS, J., «Mirar a Jesús», 91); en tercer lugar, una hermenéutica del testimonio (cita a Nabert y Ricoeur); cuarto, una hermenéutica de la narratividad (*ibid.*, 91); y finalmente la importancia del trabajo redaccional: “Jesús resucitado, mediante su Espíritu, continúa haciendo comprender a sus discípulos su misterio consolador, llevándoles a la verdad plena” (*ibid.*, 93).

²⁹ VIDAL TALÉNS, J., «Mirar a Jesús», 82.

Walter Kasper... *aprendimos a leer el misterio de Dios en lo histórico de Jesús*³⁰. En esta última frase, a mi parecer, se sitúa el meollo de la cristología de Ratzinger. Por medio de los misterios el Cristo de la fe, Hijo del Padre, se revela como el verdadero actor de la historia de Jesús. Para comprenderlo, por lo tanto, hace falta algo más que una mera exégesis histórico-crítica; se requiere una ‘exégesis canónica’, con muchos elementos de tipo litúrgico, patristico, conciliar y eclesial. Vamos a considerar algunos de los misterios que Ratzinger presenta, principalmente los que se encuentran en el primer volumen de *Jesús de Nazaret*: los milagros, el reino de Dios, la oración de Jesús, el Sermón de la Montaña y la conversión, además de otros momentos de la revelación de su Ser (el Bautismo y las tentaciones).

4. VIENDO A DIOS EN LOS MILAGROS OBRADOS POR JESUCRISTO

La cuestión que Ratzinger se plantea, especialmente en *Jesús de Nazaret*, es la siguiente: cuando miramos y escuchamos a Jesucristo, a su vida, su actuación, sus palabras, sus reacciones, sus actitudes, sus interacciones con personas de todo tipo... ¿somos capaces de ver, de escuchar, de tocar al Hijo de Dios, y en Él, se entiende, al Padre? La respuesta en realidad la proporciona san Juan:

«Lo que existía desde el principio [el Verbo], lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos a propósito del Verbo de la vida... lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo» (1 Jn 1,1.3)³¹.

Vamos a considerar los milagros de Jesús que observamos de modo históricamente tangible y material. En muchas ocasiones oímos las aclamaciones del pueblo que glorifica a Dios, proclamando que “hoy hemos visto cosas prodigiosas” (Lc 5,25). Es notable que el pueblo no glorifique a Cristo³². Según san Juan es *el Padre* quien glorifica a Cristo, pero eso es otra cuestión³³. Nos

³⁰ VIDAL TALÉNS, J., «Mirar a Jesús», 83.85. Énfasis añadido.

³¹ Cfr. JN 1, 274.

³² Cfr. Lc 2,20; 7,16; 13,13; 18,43; Jn 11,4; 12,23.28; 13,31-32.

³³ JN 2, 94, 195f. Cfr. también O’CALLAGHAN, P., «El testimonio de Cristo y de los cristianos. Una reflexión sobre el método teológico», *Scripta Theologica* 38 (2006) 501-568.

preguntamos: ¿qué pasó por la mente y el corazón de los presentes al ver los milagros de Jesús? ¿De qué modo han percibido la fuerza de Dios obrando por medio de Él? Porque ellos atribuían los milagros a Dios. De algún modo el pueblo veía la mano del Padre en el actuar de Cristo. Estaba convencido de que Dios no sólo intervenía en la historia humana, por medio de la creación, no sólo se hacía presente en grandes obras a lo largo del Antiguo Testamento, y misteriosamente mediante la providencia, sino que Dios actuaba en un modo especial y diverso en y por medio de la vida y de la obra de Jesucristo.

El problema no es, no era, el método histórico-crítico en sí mismo, y sus resultados. El problema de la integración de la historicidad y la revelación tiene sus raíces en un prejuicio metafísico. Ratzinger hace notar repetidas veces que la posibilidad de que Dios se revelase en y por medio del mundo creado fue obviada directamente por el exegeta Rudolf Bultmann, el autor que con mayor insistencia contraponía el Jesús de la historia al Cristo de la fe. Bultmann considera que las intervenciones divinas no se cuentan entre las causas de los fenómenos de este mundo nuestro, pues Dios no toca la materia. Por esta razón Bultmann se considera autorizado a ‘desmitificar’ los milagros y especialmente la Resurrección de Jesús en su realismo y visibilidad. Según Bultmann, Dios se limita a ‘tocar’ el espíritu del hombre quien, por medio de un lenguaje mítico-poético, refleja su *propia autotrascendencia* hacia Dios. Mediante la filosofía de Heidegger, para Bultmann “lo que cuenta es una actitud existencial, una ‘disposición permanente’”³⁴.

Desde luego tiene razón Bultmann cuando dice que las intervenciones divinas tienen un *sentido*, una pedagogía, suscitan de verdad una actitud existencial en el creyente; en efecto, Dios interviene para corregir, para purificar, para instruir. Pero no lo hace sólo para eso, pues Dios actúa en y por medio de la historia y de la materia: no se trata de un Dios gnóstico que se huye de lo material. Así lo explica Vidal Taléns: “Dios interviene puntualmente en la acción histórica, en el caso del éxodo de Egipto para unas tribus hebreas, que se liberan de la opresión, o en la resurrección de Jesús crucificado, liberándolo de conocer la corrupción de la muerte”³⁵. Y la razón por la que Dios puede intervenir en el mundo es *porque Él es creador del mundo*³⁶. Y siendo creador, puede actuar en medio de *su* creación, puede con toda paz obrar milagros vi-

³⁴ JN 1, 80. Cfr. *ibid.*, 261s.

³⁵ VIDAL TALÉNS, J., «Mirar a Jesús», 72.

³⁶ Cfr. mi libro *God's Gift of the Universe*, Washington D.C.: Catholic University of America Press, 2022.

sibles y tangibles para el fin que sea. Observa Ratzinger: “Hoy en día se somete la Biblia a la norma de la denominada visión moderna del mundo, cuyo dogma fundamental es que Dios no puede actuar en la historia y, que, por tanto, todo lo que hace referencia a Dios debe estar circunscrito al ámbito de lo subjetivo”³⁷. En varias conferencias sobre la catequesis cristiana en los años 80 el entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe ha señalado esta tendencia que separa a Dios de lo material³⁸. Hace ver cómo se ha perdido en la catequesis el pleno sentido cristiano de la creación³⁹.

Lo que logró despertar la fe de los judíos y de los cristianos fue la percepción del actuar de Dios en y por medio del mundo material y en la historia que ellos vivían... quizá se puede decir que ¡fue por el susto que se les pegó! Si se limita el estudio de la Biblia a lo *puramente* histórico-crítico, se puede excluir de antemano la posibilidad de ver a Dios actuando en la historia. El ‘milagro’ desde ese momento sería mera proyección imaginativa de quien observa. Todo lo que se dice en la Escritura se reduciría a interpretación, a subjetividad, a significado. El clásico estudio histórico-crítico de la Escritura considera los datos prescindiendo de las intervenciones de Dios. Por el contrario, según el pensamiento de Ratzinger, en palabras de Vidal Taléns, “la fe no crea el hecho, pero la fe ve en el acontecer histórico más de lo que se entiende por histórico”⁴⁰. La fe ‘produce’ el milagro en el sentido de que abre las compuertas del poder divino hacia el mundo; pero a nivel fundamental es el milagro visto por el hombre lo que produce la fe en Dios que interviene en la historia humana. Pero ¿en qué consiste este *ver*?

5. ‘OBSERVANDO’ Y ACOGIENDO EL REINO DE DIOS

Ratzinger se pregunta qué es lo que se ve cuando observamos al hombre Jesús de Nazaret⁴¹. No se trata de un mero y neutro observar, típico de las ciencias de la naturaleza, con sus reglas y leyes fijas. Hablando de la centralísima doctrina del reino de Dios en los sinópticos⁴², Jesús mismo lo dice: “El

³⁷ JN 1, 60.

³⁸ Cfr. el estudio de SCHÖNBORN, C., «Catechesi della creazione e teoria dell’evoluzione (dalla tregua al conflitto costruttivo)», *Communio (ed. italiana)* 15/100 (1988) 30-46.

³⁹ Sobre el tema de la creación, cfr. mi libro *God’s Gift of the Universe*, 1-35.

⁴⁰ VIDAL TALÉNS, J., «Mirar a Jesús», 74.

⁴¹ Cfr. RATZINGER, J., *Un canto nuevo para el Señor*, Salamanca: Sígueme, 1984, 44.

⁴² JN1, 87s.; cfr. también RATZINGER, J., *Escatología. La muerte y la vida eterna*, Barcelona: Herder, 1984, 44-46.

reino de Dios no viene de modo que se le pueda *observar*... [pues] el reino de Dios está en medio de vosotros” (*entos humon estin*: Lc 17,20s.). La venida del Señor en su reino no se puede ver sin más, pues, según Ratzinger, “exige otro modo de mirar”⁴³, un modo que va más allá de la mera historia observable y neutra, hacia la realidad de la persona, de la libertad y de la vocación.

Ratzinger indica tres posibles interpretaciones que se han dado al texto lucano que acabamos de citar. La primera sería la clásica, la ‘idealista’ o intimista, tipificada en Orígenes, que ubica el reino de Dios que Cristo trae *dentro de nosotros*. Así lo tradujo la Vulgata: *regnum Dei intra vos est*. Así que el reino no sería visible, sino interior, ubicándose en la propia subjetividad. Se trata de una posición válida, pues es cierto que Dios establece su señorío dentro de nuestro corazón. Pero es más que eso. Hablando de las bienaventuranzas, Ratzinger explica: “El discípulo está unido al misterio de Cristo y su vida está inmersa en la comunión con Él: ‘Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí’ (Gal 2,20). Las Bienaventuranzas son la transposición de la cruz y la resurrección a la existencia del discípulo. Pero son válidas para los discípulos porque primero se han hecho realidad en Cristo como prototipo”⁴⁴. En todo caso, esta interpretación tomada aisladamente se acerca a la posición de Bultmann.

La segunda interpretación de Lc 17,20s. que da Ratzinger hace referencia a la escuela de la ‘escatología consecuente’, influyente a principios del siglo XX⁴⁵, según la cual en la convicción de Jesús el reino hará acto de presencia dentro de muy poco; la venida del reino es inminente. Según esta interpretación, el advenimiento del reino será algo externo, visible, tangible, ciertamente, pero al mismo tiempo como una pura promesa todavía no realizada. Se trata en realidad de una interpretación problemática, pues tal venida sería repentina, discontinua y destructora respecto a la historia y extrínseca respecto al mundo creado. Además, no corresponde al tenor del texto bíblico en toda su complejidad: “esta interpretación no tiene fundamento alguno en la literalidad del texto”⁴⁶, dice Ratzinger.

En tercer lugar, se puede proponer una lectura propiamente cristológica de Lc 17,20s. Ratzinger encuentra un eco en otro texto lucano: “Si yo echo a los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros” (Lc 11,20). Por eso, dice, “el ‘reino’ no consiste simplemente

⁴³ RATZINGER, J., *Escatología*, 44.

⁴⁴ JN 1, 101.

⁴⁵ Cfr. mi libro *Cristo, speranza per l'umanità*, Roma: Edusc, 2012, 73-81.

⁴⁶ JN 1, 87.

en la presencia física de Jesús, sino en su obrar en el Espíritu Santo”⁴⁷. Para reforzar esta interpretación Ratzinger cita la expresión de Orígenes según la cual Cristo es la *autobasilea*, ‘el reino de Dios en persona’⁴⁸. El reino no es sólo algo que simplemente ‘acontece’, subjetiva u objetivamente, pues es Cristo mismo quien actúa por medio del Espíritu, y en lo acontecido el que cree *ve* a Dios actuando. Explica Ratzinger: “Jesús es el reino no meramente en su presencia física, sino mediante la irradiación del Espíritu Santo, que sale de él. Gracias a su actividad pneumática, que rompe la esclavitud del hombre bajo los demonios, es como se hace realidad el reino de Dios y Dios mismo se hace con el señorío sobre el mundo... [Jesús] es el reino de Dios, porque el espíritu de Dios obra en el mundo por él”⁴⁹.

En *Jesús de Nazaret*, hablando del reino de Dios, lo dice claramente:

Jesús anuncia simplemente a Dios, es decir, al Dios vivo, que es capaz de actuar en el mundo y en la historia de un modo concreto, y precisamente ahora lo está haciendo. Nos dice: Dios existe. Y además: Dios es realmente Dios, es decir, tiene en sus manos los hilos del mundo. En este sentido, el mensaje de Jesús resulta muy sencillo, enteramente teocéntrico. El aspecto nuevo y totalmente específico de su mensaje consiste en que Él nos dice: Dios actúa ahora; ésta es la hora en que Dios, de una manera que supera cualquier modalidad precedente, se manifiesta en la historia como su verdadero Señor, como el Dios vivo⁵⁰.

6. PARTICIPANDO EN LA ORACIÓN DE JESÚS

Ratzinger habla frecuentemente de la oración de Cristo, fenómeno testimoniado por los discípulos especialmente según el evangelio de Lucas. En esta experiencia se refleja de modo singular la unión cristocéntrica entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe. Lo explica en *Jesús de Nazaret* y en otras obras anteriores, como *Dogma y predicación*⁵¹. En el primero, dice por ejemplo:

Para entender a Jesús resultan fundamentales las repetidas indicaciones de que se retiraba ‘al monte’ y allí oraba noches enteras, ‘a solas’

⁴⁷ JN 1, 88.

⁴⁸ Cf. RATZINGER, J., *Escatología*, 45.

⁴⁹ RATZINGER, J., *Escatología*, 45-46.

⁵⁰ JN 1, 83.

⁵¹ Especialmente RATZINGER, J., «Beten in unserer Zeit», en *Dogma und Verkündigung*, 119-132.

con el Padre. Estas breves anotaciones recorren un poco el velo del misterio, nos permiten asomarnos a la existencia filial de Jesús, entrever el origen último de sus acciones, de sus enseñanzas y de su sufrimiento. Este 'orar' de Jesús es la conversación del Hijo con el Padre, en la que están implicadas la conciencia y la voluntad humanas, el alma humana de Jesús, de forma que la 'oración' del hombre pueda llegar a ser una participación en la comunión del Hijo con el Padre⁵².

También dice que “el Padrenuestro es siempre una oración de Jesús, que se entiende a partir de la comunión con Él. Rezamos al Padre celestial, que conocemos a través del Hijo; y así, en el trasfondo de las peticiones aparece siempre Jesús... Por último, dado que el Padrenuestro es una oración de Jesús, se trata de una oración trinitaria: con Cristo mediante el Espíritu Santo oramos al Padre”⁵³.

En *Dogma y predicación* Ratzinger habla de modo particular del cristocentrismo, pues “el cristocentrismo tiene sentido sólo si reconoce el Cristo en Jesús, si es teocéntrico”⁵⁴. Y esto es lo que se percibe en la oración del Señor. “Si Jesús ha resucitado, y si puedo dirigirme a Dios Padre en Él, el Hijo, entonces una relación con él puede desarrollarse en la oración. En este sentido, la cuestión del cristocentrismo está bien conectada con la posibilidad y la importancia de la oración”⁵⁵. “El cristocentrismo presupone el evento de Dios que se hace hombre y es, por lo tanto, la base del teocentrismo. Asume la presencia del Cristo resucitado en la Iglesia y, por esta razón, requiere una obediencia muy personal a Cristo, al mismo modo que requiere unidad con la fe, la oración y la liturgia de la Iglesia”⁵⁶. “Una predicación trinitaria, añade, es lo mismo que una predicación cristocéntrica, es decir, la exposición del camino de la experiencia cristiana por medio de Cristo en el Espíritu hacia el Padre”⁵⁷.

7. EL SERMÓN DE LA MONTAÑA Y LA CONVERSIÓN CRISTIANA

La predicación de Jesús ocupa una parte central del evangelio, especialmente el Sermón de la Montaña. Ratzinger lo comenta de modo extenso. Los milagros de Cristo, como hemos visto, hablan de Dios de modo desconcer-

⁵² JN 1, 29s.

⁵³ JN 1, 169.

⁵⁴ RATZINGER, J., *Dogma und Verkündigung*, 51.

⁵⁵ *Ibid.*, 46.

⁵⁶ *Ibid.*, 48s.

⁵⁷ *Ibid.*, 51.

tante, repentino e innegable. Pero las palabras del Señor inciden de modo diverso: penetran gradualmente en el corazón y en la razón humana. Abren en el corazón de los hombres un proceso de *conversión* cristiana. Dice Ratzinger: “las bienaventuranzas se oponen a nuestro gusto espontáneo por la vida, a nuestra hambre y sed de vida. Exigen ‘conversión’, un cambio de marcha interior respecto a la dirección que tomaríamos espontáneamente. Pero esta conversión saca a la luz lo que es puro y más elevado, dispone nuestra existencia de manera correcta”⁵⁸. Como ejemplo, cita la bienaventuranza ‘dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios’ (Mt 5,8) y dice: “El Sermón de la Montaña nos da la clave para descubrir el fundamento interno de esa singular experiencia [de Jesús] y, con ello, también el camino de la conversión, de ese estar abiertos a la participación en el conocimiento del Hijo”⁵⁹.

Todos los presentes en el Sermón de la Montaña oyeron a Jesús, sus explicaciones, las parábolas, y se interesaban por él más o menos. Pero la misma presencia y hablar de Jesús dividía a los hombres entre sí (Lc 2,34). Algunos le criticaban y se oponían a sus doctrinas, algunos le abandonaron definitivamente (Jn 6,66), otros le amenazaron con la muerte. Y esto tuvo lugar porque veían en Cristo no meramente la nuda realidad de sus hechos y palabras y gestos, informaciones claras e inequívocas, históricamente innegables. El actuar de Cristo no era una mera información que comunicaba, innegable en su contenido, pero que se podría tomarse como una opinión más. La reacción de los oyentes a las palabras y gestos de Cristo era siempre una respuesta personal, resultado de la percepción del Espíritu del Padre de Cristo que movía su alma, que rechazaron.

Porque había otras personas que, escuchando y viendo exactamente lo mismo, misteriosamente, lo aceptaban, lo acogían, se convirtieron. Se acercaron a Jesús en su identidad profunda poco a poco, superando resistencias, reticencias y ambiciones impropias, identificándose siempre más con su Espíritu. Hasta el momento en que Pedro pudo proclamar en público: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios” (Mt 16,16). Esta proclamación no era fruto de una deducción hecha a partir de diversos datos conjuntados y estudiados histórico-críticamente, datos que se imponían en su objetividad. Por eso precisamente recuerda Jesús a Pedro que su convicción no la alcanzó por sus propias fuerzas: “no te ha revelado eso ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está

⁵⁸ JN 1, 128.

⁵⁹ JN 1, 396s.

en los cielos” (Mt 16,17). ‘Carne y sangre’, es decir, un mero “esfuerzo humano de raciocinio”⁶⁰. Con esta confesión y con la de los demás discípulos, dice Ratzinger, “en Jesús, los discípulos sintieron muchas veces y de distintas formas la presencia misma del Dios vivo”⁶¹. Así Jesús se revela como el mayor de los profetas: “Era ese ‘profeta’ que, al igual que Moisés, hablaba con Dios como con un amigo, cara a cara; era el Mesías, pero no en el sentido de un simple encargado de Dios”⁶². En pocas palabras, el pasar desde el Jesús histórico al Cristo de la fe (que son objetivamente idénticos) requiere (a nivel subjetivo) la conversión, la acogida libre e inteligente de la revelación del Padre en el Espíritu.

8. EL BAUTISMO Y LAS TENTACIONES

Hay una serie de eventos de la vida de Jesús bien documentados y abiertos a una clara descripción histórico-crítica. Ratzinger se da cuenta de todas formas de que, según los evangelios, Dios se hace presente y visible en aquellos eventos.

Uno es el bautismo de Jesús en el Jordán⁶³ que se manifiesta en un contexto de oración, cuando el Padre clama: “Este es mi Hijo, el amado, en quien me he complacido” (Mt 3,17). A la vez, el Espíritu se hace presente en la figura de una paloma⁶⁴. “Aquí encontramos, junto con el Hijo, también al Padre y al Espíritu Santo: se preanuncia el misterio del Dios trino, que naturalmente sólo se puede manifestar en profundidad en el transcurso del camino completo de Jesús”⁶⁵.

Ratzinger reflexiona en profundidad sobre las tentaciones de Jesús en el desierto⁶⁶. De nuevo se trata de una escena con un perfil descriptivo claro desde el punto de vista histórico-crítico. Pero contiene una serie de mensajes y momentos en que Dios se revela. A lo largo del episodio, mientras Jesús se opone a lo que el demonio le propone, dice, siempre “está en juego la primacía de Dios”⁶⁷. En breve, ante el modo de reaccionar a la tentación, Jesús re-

⁶⁰ HAGNER, D. A., *Matthew 14–28*, Dallas (TX): Word Books, 1995, 469.

⁶¹ JN 1, 353.

⁶² JN 1, 355.

⁶³ Cfr. JN 1, 31-47.

⁶⁴ Cfr. JN 1, 45.

⁶⁵ *Ibid.*, 46.

⁶⁶ Cfr. *ibid.*, 49-71.

⁶⁷ JN 1, 58.

vela al Padre. Ratzinger se pregunta: “Aquí surge la gran pregunta que nos acompañará a lo largo de todo este libro: ¿qué ha traído Jesús realmente, si no ha traído la paz al mundo, el bienestar para todos, un mundo mejor? ¿Qué ha traído?” Y responde con sencillez: “Ha traído a Dios. Aquel Dios cuyo rostro se había ido revelando primero poco a poco, desde Abraham hasta la literatura sapiencial, pasando por Moisés y los Profetas; el Dios que sólo había mostrado su rostro en Israel y que, si bien entre muchas sombras, había sido honrado en el mundo de los pueblos; ese Dios, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios verdadero, Él lo ha traído a los pueblos de la tierra”⁶⁸. “Frente a la divinización fraudulenta del poder y del bienestar, frente a la promesa mentirosa de un futuro que, a través del poder y la economía, garantiza todo a todos, Él contraponen la naturaleza divina de Dios, Dios como auténtico bien del hombre”⁶⁹.

9. CONCLUSIÓN

Hemos visto en estas reflexiones que la visión que Ratzinger tiene de la teología es profundamente cristocéntrica. Pero su cristocentrismo no se limita a una reflexión que se restringe a los datos histórico-críticos presentes en los evangelios, es decir, a una descripción del Jesús humano y cercano. Para Ratzinger, el cristocentrismo implica y contiene estrictamente el teocentrismo, porque nuestro mirar al obrar de Cristo y el escuchar su voz en el Espíritu nos hace ver y oír al Padre, y por lo tanto al Dios uno y trino. De este modo Ratzinger logra superar la clásica tensión entre el Jesús de la historia, tan relevante y enriquecedor en los últimos siglos, con el Cristo de la fe, el Cristo que revela al Padre en el Espíritu. Porque se trata en realidad del mismo Ser, el Hijo de Dios encarnado, al que tenemos acceso armónica y simultáneamente por medio de la razón crítica y de la fe humilde.

⁶⁸ JN 1, 69s.

⁶⁹ JN 1, 70.

Bibliografía

- BARBAGLIO, G., *Jesús, hebreo de Galilea: investigación histórica*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 2003.
- BENEDICTO XVI, Encíclica *Deus caritas est* (2005). https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html.
- BLANCO SARTO, P., *La teología de Joseph Ratzinger*, Madrid: Palabra, 2011.
- BORDONI, M., *La cristología nell'orizzonte dello Spirito*, Brescia: Queriniana, 1995.
- DE GAÁL, E., *The Theology of Pope Benedict XVI: the Christocentric Shift*, New York: Palgrave Macmillan, 2010.
- DUCAF, A., «La cristología de Joseph Ratzinger sobre la libertad de Jesús», *Scripta Theologica* 56,1 (2024) 99-127.
- FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013). https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html.
- HAGNER, D. A., *Matthew 14–28*, Dallas (TX): Word Books, 1995.
- LLEO DE NALDA, B., *La representación vicaria (Stellvertretung) en la teología de Joseph Ratzinger*, Roma: Edusc, 2020.
- MARTÍNEZ CAMINO, J. A., «Jesucristo, plenitud de la Revelación. El centro de la teología de Joseph Ratzinger», en JIMÉNEZ, L. (dir.), *Introducción a la teología de Benedicto XVI*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2008, 59-86.
- O'CALLAGHAN, P., «El testimonio de Cristo y de los cristianos. Una reflexión sobre el método teológico», *Scripta Theologica* 38 (2006) 501-568. <https://doi.org/10.15581/006.38.11216>.
- O'CALLAGHAN, P., «L'escatologia di Joseph Ratzinger», en AZZARO, P., ESTRADA, B. y MANICARDI, E. (dirs.), *Ciò che il fedele spera: l'escatologia cristiana a partire dal pensiero di Joseph Ratzinger/Benedetto XVI*, Città del Vaticano: Vaticana, 2017, 421-439.
- O'CALLAGHAN, P., «La mediación cristiana», en ALONSO, J. y BRUGAROLAS, M. (dirs.), *Quod accepi, tradidi. Palabra de verdad y evangelio de salvación. Homenaje al prof. César Izquierdo Urbina*, Pamplona: Eunsa, 2023, 345-358.
- O'CALLAGHAN, P., *Cristo, speranza per l'umanità*, Roma: Edusc, 2012.

- O'CALLAGHAN, P., *Faith Challenges Culture. A Reflection on the Dynamics of Modernity*, Lanham, Md.: Lexington Books (Rowman & Littlefield), 2021.
- O'CALLAGHAN, P., *God's Gift of the Universe*, Washington D.C.: Catholic University of America Press, 2022.
- OCÁRIZ, F., «La Iglesia, *sacramentum salutis* según J. Ratzinger», *PATH* 6 (2007) 161-181.
- PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Città del Vaticano: Vaticana, 1993. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/pcb_documents/rc_con_cfaith_doc_19930415_interpretazione_it.html (italiano).
- PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana*, Città del Vaticano: Vaticana, 2001. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/pcb_documents/rc_con_cfaith_doc_20020212_popolo-ebraico_sp.html.
- RATZINGER, J./BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret, I: Desde el Bautismo a la Transfiguración*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.
- RATZINGER, J./BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret, II. Desde la entrada en Jerusalén hasta la resurrección*, Madrid: Encuentro, 2011.
- RATZINGER, J./BENEDICTO XVI, *La Infancia de Jesús*, Madrid: Image, 2013.
- RATZINGER, J./BENEDICTO XVI, «L'interpretazione biblica in conflitto», en PACOMIO, L. (dir.), *L'esegesi cristiana oggi*, Casale Monferrato: Piemme, 1991, 93-125.
- RATZINGER, J./BENEDICTO XVI, *Dogma und Verkündigung*, München: W.ewel, 1973.
- RATZINGER, J./BENEDICTO XVI, *Escatología. La muerte y la vida eterna*, Barcelona: Herder, 1984.
- RATZINGER, J./BENEDICTO XVI, *Introducción al cristianismo: fe, bautismo, seguimiento*, Madrid: BAC, 2018.
- RATZINGER, J./BENEDICTO XVI, *Teología de la liturgia: la fundamentación sacramental de la existencia cristiana*, Madrid: BAC, 2012.
- RATZINGER, J./BENEDICTO XVI, *Un canto nuevo para el Señor*, Salamanca: Sígueme, 1984.
- RESCH, F., «Foi et raison chez Benoît XVI», *Nouvelle Revue Théologique* 145 (2023) 624-640.

- SAYÉS, J. A., *Cristología fundamental*, Madrid: Centro de Estudios de Teología Espiritual, 1985.
- SCHNACKENBURG, R., *Die Person Jesu Christi im Spiegel der vier Evangelien*, Freiburg i.B: Herder, 1993.
- SCHÖNBORN, C., «Catechesi della creazione e teoria dell'evoluzione (dalla tregua al conflitto costruttivo)», *Communio (ed. italiana)* 15/100 (1988) 30-46.
- VIDAL TALÉNS, J., «Mirar a Jesús y 'ver' al Hijo de Dios, hecho hombre para nuestra Redención. Aportación de J. Ratzinger a la Cristología contemporánea», en MADRIGAL, S. (dir.), *El pensamiento de Joseph Ratzinger, teólogo y papa*, Madrid: San Pablo, 2009, 67-100.
- WEILER, Th., *Volk Gottes-Leib Christi: die Ekklesiologie Joseph Ratzingers und ihr Einfluß auf das Zweite Vatikanische Konzil*, Mainz: Grünewald, 1997.